ro, para conservar su antigua fama; y elogia al gran Caton, porque era buen Senador, buen General y buen Abogado.

Los mismos conquistadores bajando de su carro triunfal [1] iban á sacrificar á los pies del altar de la Justicia la ambicion de conquistar, siempre funesta á los hombres, y se llenaban alli del mas santo y eficaz deseo de defenderlos y ampararlos. Los *Julios*, los *Augustos*, los *Scipiones*, los *Germánicos*, los *Antoninos* y los *Vespasianos* pasaban alternativamente del campo de Marte, al templo de la Justicia, como para expiar en él sus sangrientas victorias, con triunfos mas humanos é inocentes.

De aqui viene, que los Empe-
ra-

[1] Julio Capitolino y Lampridio, *in vita Imperatorum*.